

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

Compendio de la Taquigrafía Española, por don Antonio de Iza Zamácola.

Si la experiencia no hubiese acreditado y acreditase mas cada dia la utilidad de la Taquigrafía, ó arte de escribir tan velozmente como se habla, seria este el lugar oportuno para un discurso en que se demostrase su utilidad, su antigüedad y su renovacion en España desde el año de 1802.

Afortunadamente evita esta necesidad la útil obrita del señor de Iza Zamácola que recapitulando con acertado tino y añadiendo, guiado por la experiencia práctica, algunas observaciones á la obra principal que se conoce en este género, que es la de don Francisco Paula Martí, empieza por una erudita noticia del origen de la taquigrafía, el uso que de ella hicieron los antiguos y su estado actual en Europa, y en nuestra nacion. El capítulo 2.º versa sobre el alfabeto, número y valor de las letras taquigráficas. El 3.º y 4.º tratan de los enlaces de los signos, las supresiones y abreviaturas. El 5.º y 6.º dan nociones claras de las terminaciones y de la numeracion; y el 7.º y 8.º contienen preceptos sobre la ortografía y observaciones generales.

El autor de este compendio ha hecho con él un verdadero servicio á los que se dedican ó por necesidad ó por puro placer á esta clase de escritura principal, pues encierra en él toda la parte teórica del arte puesta al alcance aun de aquellos que no conozcan los principios gramaticales con la perfeccion que fuera de desear. En cada uno de los ocho capítulos hemos observado adiciones que simplifican notablemente la práctica, tales como la de los artículos, y de diferentes terminaciones que no se encuentran en los que han escrito sobre la materia; y las 4 laminitas, que acompañan á la obra, nada dejan que desear respecto á la parte práctica.

Esta obrita probaria por sí sola el celo

patriótico que anima á su autor y su infatigable laboriosidad; pero nos cabe la satisfaccion de recordar que el público está viendo pruebas de esta verdad en las diferentes obras dramáticas que ha dado á luz; en los repetidos artículos de costumbres que presenta con el pseudónimo del Fisgon, en la noticia histórica de la vida del célebre don Pedro Calderon de la Barca, y la actividad con que ha influido para dar á las cenizas de aquel inmortal ingenio todo el decoro que exige el amor á la literatura y á la gloria de su nacion. Sabemos que ocupa la prensa con otras producciones que no dudamos le adquieran nuevo aprecio de los inteligentes.

V. F.

La Habana en accion

ó el mundo en miniatura.

Gran tema para un artículo de costumbres, si quisiera, si pudiera, ó si se me permitiera escribirlo!...

¿Qué quiere decir *la Habana en accion*?... ¿Será un disparate esta pregunta?... Tal vez. Segun mi manera de pensar, *la Habana en accion* significa mucho... Pero no la *Habana*, que á sol y á sombra y siempre á la intemperie, está en la *torrecilla* de la *Fuerza*: contraigome á la ciudad de la *Habana*. En la opinion de otro quizá no signifique nada la pregunta que acabo de hacer... ¡Hay tantos para quienes todo es enigma!...

Á la cuestion, como dijo antes de tiempo, no sé que señor presidente.

Hagámonos cuenta que la *Habana* es un grandísimo edificio con sus departamentos respectivos, donde cada cual trabaja en su arte ó no trabaja en ninguno: donde se baila, se bebe, se llora, se rie, se duerme, se canta, se jura, se reniega... Quién ignore lo que se encierra en él, no podrá describirlo; solo hablará de la exterioridad de la fábrica. Muchos habrá tambien que no sabrian describir lo interior ni lo esterior de ella, ni aun despues de haberla

contemplado detenidamente. No todos entienden lo que pasa entre nosotros: tocan la causa pero no el origen. Para estos todo es igual: todo lo ven por el mismo prisma.

Tomemos ahora por tipo, no á la *ciudad de la Habana*, sino á todo cuanto bicho viviente y doliente la habita, en una sola corporacion, sin exceptuar los irracionales; y admitido entonces el supuesto de que *la Habana en accion* significa mucho, dejaré, á fuer de Parlanchin que soy, correr la sin hueso, ó la pluma, que, cuando escribe uno mismo, es mas útil que la lengua; aunque sin curarme de plan, de orden ni de concierto. Todo irá en revolucion, en molote: á tontas y á locas, como andamos en el mundo.

¿Qué es la vida?... ¡Pregunta necia! Pero preguntá á que no todos responderán acordes.—

¡Ojalá que me pa' tiera un rayo!—Esclama el desesperado amante, á quien una niña de ojos negros otorga un seco no, en lugar del dulce y anhelado sí que demandaba suspirando. Preguntad á este miserable qué es la vida.—

¡Maldita sea la hora en que nací!—Dice sollozando la contristada doncella, á quien su *adusto papá* no permite ir al baile, donde la espera impaciente el querido de su corazón, que no ha logrado hablarla en todo el día ni siquiera desde el balcón de su casa. Preguntad á la cuitadilla en el momento de estarse lamentando, qué es la vida.—

¡Maldición s' bre mi y sobre toda mi casta!—Grita el que acaba de perder en un gasto lo que no tenía. Preguntad á este desesperado mortal, qué es la vida... Haced, en fin, la misma pregunta á todos cuantos tengan motivos justos, ó injustos, grandes ó leves, para estar desesperados. ¿Qué pensáis que os responderán?—«La vida es una carga pesada, insupportable; el purgatorio, el infierno...»—«No lo permita Dios!..

No sé si esto es verdad. *Cada uno habla de la feria como le va en ella.* Lo cierto es que pudiendo ser felices no lo somos, porque nosotros mismos acibaramos nuestros gustos; porque pudiendo proporcionarnos bienes reales, y duraderos, labramos incautamente nuestros males, nuestras miserias é infortunios: por que la avaricia nos ciega, los vicios nos embrutecen, nos indisponen las pasiones, y nos ridiculiza un orgullo tan necio, como mal fundado.

No es mi objeto meterme á metafísico.

La vida es lo que todo el mundo sabe: un prodigio sobrenatural, un espejo de nuestra flaqueza.... Pero si pensásteis que quise, no quiero ya contraerme á la

vida material, sino á la vida habitual. Como la designaremos en este sentido? Diremos, sin duda que es una repetición servil de todas nuestras operaciones: un *tam, tam*: una monotonía interminable. No tomemos en cuenta, sin embargo, las excepciones, que siempre serán muy pocas: fijémonos en el punto céntrico: en el instrumento, y no en las cuerdas.—

El mundo es una feria.—Todo el mundo compra: todo el mundo vende. Se compra el honor, la virtud... Se compran los aplausos, las condecoraciones, los timbres...—El mundo es un mar de lágrimas.—Metáfora que significa que, unos antes, otros después, y muchísimos á un mismo tiempo, todos lloramos.—El mundo es un engaño, una trápala, un teje maneje, un caos espantoso.—Todos mienten; todos *venden gato por liebre*; todos *trampean* (en su sentido absoluto); todos. —*caridad hermano Meliton.*—

El mundo será todo eso, y mucho mas, si alguno se empeña; pero nunca será sino lo que sean sus habitantes: alegre, ó triste: fértil, ó estéril: rico, ó miserable.—

Preguntad á cada uno qué es la vida.—La vida, os responderá el carpintero, es todo viruta, todo astillas; un aserrar y acepillar continuo.—El herrero.—Todo fraguas, todo yunques... Tris, tras, tris, tras, tras.—El sastre ó zapatero.—Todo lujo, todo agujas, todo trapos; todo leznas, todo cordovan, todo tijeras... Coser para que otros rompan.—El poeta.—Todo ficción, todo delirio.. Adulacion, sarcasmo.—El lechugino.—Todo modas, todo trampas, todo aburrimento... Dormir, pasear, aparentar riquezas.—El pretendiente.—Todo deseos, todo esperanzas... Desprecio, humillacion, miseria.—El amante.—Todo esquivices, todo ingratiudes.... Amor, fidelidad, lamentos.—El mercader.—Todo agitacion, todo barullo. Buenas palabras, doblar y desdoblar; sorna y paciencia.—El sepulturero.—Todo resposos, todo cadáveres... Cabar, cabar y mas cabar... El mundo es un cementerio.

He ahí las respuestas; sin contar las que daría el marinero, el aguador, el alquimista, el verdugo, el médico, el abogado, el *fastidiadísimo periodista*, el.... todo el resto de la generacion presente....

La *novedad*, dirá alguno, es la *verdadera vida*.—¿Y qué cosa hay que pueda llamarse nueva entre los míseros mortales?... Mañana miraremos con hastío lo mismo que hoy nos causa admiracion; y nada será nuevo entre nosotros mucho tiempo.

A todas estas estará esperando algun bendito que *entre en materia* el hijo de mi madre, que debo ser yo si duda. *En materia no entraré*, porque eso sería preten-

der un imposible.... Diré, no obstante, que poco mas, poco menos, *la Habana en accion* es en mi *humilde concepto*, lo que todas las ciudades bien montadas: *el mundo en miniatura*.... Todos los dias, y no es bronía, suena el reloj *tim, tim, tim*, desde una hasta doce.... El reloj estambien un *simil* del mundo, escepto cuando no anda: si anda mal, entonces hay mas *verosimilitud en el simil*.... Cada hora que dá nos señala, en el corazon, una menos de existencia....

«Nuestras vidas son los rios
que van á dar en el mar,
que es el morir:
allí van los señorios
derechos á se acabar,
y consumir.»

Semejante al curso acompasado y monótono del *reloj*, pasa la juventud, la vejez.... El sepulcro es el término....

¡Siempre una misma cosa!... «El almuerzo, que ya es tarde.... La comida.... La cena».... Comamos, hijos, antes de que nos coma la tierra: comamos para trabajar, y trabajemos para comer.—«¿Qué sueño tengo!... Buenas noches.—Buenos dias....—¿Cómo va?—Bien.—Servidor de V.—Beso á V las manos.—Páselo V bien.—A los pies de V V.—¿Qué hay de bueno?—Nada, V. dirá.—¿Y Fulano, y Zutano, y Mengano?—¿Y Fulanita, y Zutanita, y Menganita?—Memorias.—A Dios.—No me olvide V.—Téngame V. presente.—¿Serás fiel?—¿Serás constante?....

Por acá un *quitrin*, y otro y otro, y doscientas *volantes* mas: por aquí uno, y otro y cincuenta *carretones* y *carretas*.... ¿Hay algo que ofrezca mas novedad?... Si. El peluquero Mr. Tal, recién llegado de París, que corta el pelo, y hace pelucas y afeita... los bolsillos... Otro individuo, que no es Mr.; pero que tiene *Don*, acabado de llegar de *Europa* (se ignora el punto) con todos los *principios de cirugía*, *acompañado de hospitalidad y demás*... desea colocarse en una finca, ó donde mejor convenga... Mr. Bouron, doctor en medicina de la *facultad* de París, ex-oficial de qué se yo que *sanidad*, y miembro de varias sociedades académicas etc etc etc., que se *anuncia para sanar enfermos*... Y... ¡otras mil novedades de ese jaez...

En *contraposición*, oid.—«Hilo de olaan, sinta de rivitiaaar, seda de color!...—¿Amolar tijeras!—¿Agua de cologne, aseite de oloor!—¿Naanjita de chíí!—¿Café molíí.—¿Mais, mais!—¿Agüardiente cañí!—¿Bueni duche!—Billetes, billetes!—¿Vamos cou estas seboyas, estos ñames, plántanos...»—Esto es por las calles. En las tiendas.—«¡Escelente muselina!... No la hallará Vd. mejor, ni tan barata... Me

es imposible...—Vamos, á dos y medio.—¿Qué dice Vd. señorita?... A eso nos cuesta cabalmente.... Nada ganamos al precio que se la doy á Vd....—«Cuatiyo vela, cuatiyo *sa*, cuatiyo *súca*.... La *conta*....—Es Vd. muy cartero, dice á un mercader una *marchanta*... Vaya, tomaré este par de guantes, si los dá Vd. en cinco reales.... No puedo....—Ni Vd., ni yo. Cinco y medio....—Bien. ¿Qué otra cosa.—Deme Vd. la *contra*.—¿La *contra*? Y de qué.—¿De qué?... Una *canisolina* de esas....—¿Señora!... Si valen á tres pesos cada una....—¿Cá!...—¿Si será V. como el capitán de milicias que fué á comprar las presillas para que le dieran de *contra* las charreteras?...—Fulano es un ignorante...—¿Hombre! calle V... ¿No es V su amigo?...—¿Su amigo?... Si pero... La verdad, es un *gaznápíro*...

Todos los dias sale la aurora, calienta el sol, cantan las aves, rebuznan los *borricos*... ¡cáspita, y qué saber el mio, que sé todo esto! Y como tambien lo sabe el mas rústico labriego, pondré punto en boca, y pasará en silencio la relacion de otras escenas cotidianas, como el pan nuestro, y no diré una jota acerca de las *muestras* ó *rótulos* de las puertas de los establecimientos, ni de los diálogos rutinarios y periódicos del sastre, la modista, el zapatero etc., con todos sus *parroquianos*, ó *caseros*, que ya de tan sabidos dan grima á quien los oye. No diré tampoco nada de los tratos y contratos, de los regateos, préstamos, demandas, desavenencias, simulaciones, hipocresías, juramentos falsos... Esto sería, además de empalagoso *clasicismo*, trivialdad importuna; y no quiero fastidiar á nadie, si por dicha no le he fastidiado todavía.

En la *Habana*, como en Flandes ó en Varsovia, *vervi gratia*, hay, pues, otras muchísimas cosas que las vemos y no las creemos, y otras tantas que creemos y no las vemos; que entre el ver y el creer está la *grau cosicosa*.

Reparad. Aquí se querella un infeliz; no muy lejos de él canta un dichoso. Acá un divorcio; allá una boda. Un entierro á esotro lado: un bautizo al opuesto. Un ataúd nos recuerda acullá que somos polvo, nada: á la izquierda de este ataúd está la risa.—Bueno y malo: dulce y amargo: alegre y triste. Todo revuelto.... Hoy vida, mañana muerte.

El pretender que el mundo sea otra cosa, es pedir peras al olmo. Mientras que tengamos las mismas necesidades, los mismos vicios, las mismas costumbres: mientras que los que habiten el terráqueo globo sean hombres, el mundo será lo que es,

y la Habana en acción un mundo pequeño:
el mundo en miniatura.

El Parlanchin.

Biografía española.

Una de las causas que indudablemente nos han conducido hasta el extremo de experimentar una vergonzosa humillación y dependencia del extranjero, ha sido la indolente, reprensible y aun criminal indiferencia con que los hemos visto disminuir nuestras glorias, elevando las suyas al trono de la inmortalidad para hacernos sumisos y esclavos adoradores de los objetos de su veneración: de los ídolos de su amor y su respeto.

Mientras que la Inglaterra y la Francia *eternas amigas y aliadas* de la pobre España han elevado á sus hombres á la empírica región, dándonos á conocer con exageradas pinturas hasta sus volatineros, charlatanes, maquinistas, é inventores de cacareados específicos, nosotros hemos creído limitar las alabanzas de la gratitud debida á los que ilustraron las letras, á solo los nombres de Cervantes, Lope de Vega y Calderon de la Barca, corroborando así el juicio de Florian en que nos acusa y dá por satisfechos, con la gloria que trajo á nuestra patria la aparición del inimitable Quijote.

Con razón podemos envanecernos y levantar la frente con orgullo los sucesores de estos tres tan fecundos y originales ingenios, porque no hay nación que pueda señalarlos iguales, y porque sus divinas y celestiales concepciones se dejaron oír cuando la España lamentaba afligida, la tiranía y el despótico poder de un tribunal de terror, que desde las creencias de la fé intervino en la política y atropelló hasta los mas sencillos actos de la vida. Pero ¿son estos por ventura los solo dignos de nuestro amor, respeto, elogios y conmemoración? Nada de eso. La España en cuyos campos y producciones, vegetales y minerales parece haber detenido su poderosa mano el supremo Hacedor, nada tuvo ni tiene que envidiar sino la tranquilidad que la emulación de sus detractores la ha usurpado. Si sus manufacturas no aparecen con el brillo que las extranjeras, por lo menos la buena fé impera en su comercio y la duración y mejor calidad escede al lustre aparente y perecedero de las otras; siendo de ello una muestra el ahinco con que los llamados *comisionistas* franceses buscan y recogen nuestros paños viejos, para elaborarlos de nuevo. Si ponderan sus útiles descubrimientos, no podrán

graduar la superioridad, en esta parte, si no por la falta de estímulo que con el premio debieron fomentar nuestros gobernantes. Si el arrojo de sus hijos, recorran las páginas de las contiendas que con nosotros han sostenido. Y si la fortaleza de sus Hércules y Alcides, acérquense á las escabrosas montañas de Cantabria donde sin ponderaciones ni otra pretension hallaran desengaños prácticos.

Envueltos en continuas guerras y políticos acontecimientos, hemos dejado eclipsar en algún modo la memoria de los hombres ilustres de nuestro suelo, y no hay que acusar de este criminal proceder á las generaciones que nos precedieron, porque en los últimos años ha ocurrido lo propio. Nosotros hemos visto, proscritos á los felices ingenios, y nos gloriábamos acaso de su esterminio en la miseria, solo porque habian pertenecido á esta ó la otra comunión política, como si la dominación del gobierno francés y las que se siguieron, no hubiesen envuelto en sí á las primeras notabilidades literarias. El mismo *Inarco Celanio*, lumbrera, de nuestro teatro, vagó errante por una patria que tan poco asilo y seguridad ofrecia á sus necesidades, y marchó al extranjero, donde debió en su muerte el honor de que sus cenizas fuesen conservadas con decoro, mientras nosotros dejamos á la posteridad el cargo de hacer su apoteosis, y materia suficiente para que nos fulmine la justa crítica con que hoy afeamos la conducta de los siglos anteriores.

Los preciosos restos del gran Moratin, reposan en Paris, los de Melendez en Montpellier, los del escolapio Estala en Auch, y los de Fr. Luis de Leon en Lisboa. ¿Y que diligencias hemos hecho para adquirir estos objetos que tan caros debieran sernos, sino es una quimera nuestro ponderado patriotismo?

Triste contestación á la verdad puede darse á esta pregunta. En Madrid yacian en una pantanosa bóveda de un templo casi ya demolido, los del gran Calderon. Tres patriotas inflamados por el ardiente deseo de acrecer nuestras glorias, se arrojaron en medio de las dificultades que siempre se ofrecen en España para estas empresas, á salvarlos del naufragio que padecieron los de Cervantes, Lope de Vega, Montalvan y otros muchos; pero en vez de favor experimentan entorpecimientos, y luchan mostrándose incansables para conseguir el fin que tanto aplaudieron los amantes de las letras.

La ingratitud con que vemos olvidar los nombres de los ilustres vástagos de nuestra literatura, conocidos hoy en un estrecho círculo de eruditos, al paso que

los extranjeros en sus publicaciones de biografías universales insertan con inesacridad los pormenores de las vidas de los escritores españoles, nos mueve á ofrecer á nuestros lectores la biografía de los que son menos conocidos en general, á pesar de que sus hechos fueran bastantes á inmortalizarlos. Con este motivo y queriendo contribuir por medio de tan sencillo homenaje, al esplendor de sus nombres, insertaremos los apuntes biográficos mas verídicos y procuraremos, si nos es posible, que con alguno de ellos acompañe su retrato. Esto supuesto damos principio con la de don Francisco Bances Candamo.

Nació en 26 de Abril de 1662 en el lugar de Sabugo, de Asturias, siendo hijo de don Domingo de Bances Grado y doña Maria Lopez Candamo, ambos de esclarecido y antiguo linage, porque en el año de 923 era ya rico home Juan Gonzalez de Candamo y en 1213 Maestre del orden de Santiago don Garcia Gonzalez de Candamo.

Pasó de muy corta edad á la ciudad de Sevilla á cultivar los estudios en la Universidad, hallándose al cargo de su tío carnal don Antonio Lopez Candamo, Canónigo de aquella santa Iglesia, haciendo tan rápidos progresos en la filosofía, cánones y leyes, que el Arzobispo don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman mandó ordenarle para dirigirle por el estado eclesiástico, lo que no tuvo efecto en este segundo extremo por circunstancias particulares de su familia.

Habiéndole faltado desgraciadamente los que le sostenian pasó á la corte donde era ya conocido en la poesia española y latina, y fué recibido con tanto aplauso de los ingenios, que siendo herido peligrosamente en el pecho, concurrió toda la nobleza lastimada de su riesgo, colmando este comun favor el Sr. Rey don Carlos Segundo quien oyendo el dictamen del insigne cirujano Julian de Heredia, mandó atajar la calle de Alcalá en que Bances Candamo vivia para que el ruido de los coches no le fuese perjudicial.

Convalecido prosiguió escribiendo las fiestas reales de Palacio y Teatro con tan buen éxito, que aun las vulgaridades eran en su pluma esquisitos conceptos, mereciendo en premio en 9 de noviembre de 1683 una asignacion de mil ducados anuales en gastos secretos de la corona. Sin embargo la gracia del rey y la estimacion de los hombres honrados despertó tan malos efectos en la envidia, que se resolvió á dejar la corte y pasar de Administrador de rentas reales á la villa de Cabra donde pronto se reconocieron los efectos de su desvelo y frutos de su aplicacion.

En octubre de 1694 le nombró S. M. Visitador general de Alcabalas, Tercias y Millones de Córdoba y Sevilla, y Tesorero de Málaga, Jerez, San Lucar, Gibraltar y Ronda, con amplísima jurisdiccion; y pasando de orden del rey á la plaza de Ceuta, sitiada entonces por Muley Ismael rey de Mequinez, dejó la ciudad abundantemente socorrida, ayudando á su defensa y fundando hospitales de san Juan de Dios, como antes lo hizo en Gibraltar, siendo muy de notar que á pesar de haber manejado tantos caudales se restituyó á la corte tan pobre que fué preciso prestarle algun dinero para comer el mismo dia de su arribo.

En 1.º de abril de 1697 le nombró el Consejo de Hacienda, Administrador general de rentas de Ocaña y su partido y Subdelegado del contrabando; despues Superintendente de Cuenca y luego de Ubeda y Baeza con la conservaduria de millones; y del partido de san Clemente en 1702 que visitó en 80 dias, poniendo tal orden que jamas se conoció otro mayor con menos opresion de los pueblos.

Ultimamente habiéndole dado el Consejo real una comision en octubre de 1704 pasó á Lezuza donde le acometió tan aguda enfermedad que solo vivió tres dias.

En 8 de setiembre de 1709 hizo testamento, pidiendo al cura del mismo pueblo que le enterrase de limosna porque se hallaba en la mayor pobreza. Dejó 20 misas á voluntad de sus criados; por testamentario á Martin Uriz, carretero, y vecino de Lezuza y por heredero á don Felix Leandro José, su hijo natural, que nació en Madrid á 27 de febrero de 1691. y agravándose la enfermedad murió en el mismo dia y fué enterrado con muchas lágrimas de aquellos vecinos en la capilla del Sauto Cristo de la parroquial de Lezuza.

Fué bien dispuesto y galan, grueso, cara redonda, barbinegro y de unos cinco pies y cuatro pulgadas de estatura; apacible en el trato, cortés, gracioso en el hablar y generoso en despreciar émulos. Sus escritos fueron muchos pero se estraviaron la mayor parte por el ningun sosiego que le permitieron sus empleos. No obstante dejó como dos resmas de papel en originales y heredero de ellos el duque de Alba.

Sus principales obras son:

1.ª Memoria sobre el manejo de real hacienda y defectos de él: que recogió en Paris y devolvió á su patria el marques de Villadarias.

2.ª Reglas y método de formar una libreria selecta; al Excmo. señor duque de Alba.

3.^a El Teatro español. Discursos históricos, políticos y cristianos en que se justifica el indecente horror de los espectáculos y fiestas romanas y griegas, y la decente diversion de las comedias españolas: en folio.

4.^a Discurso sobre el origen y consistencia de las rentas reales, causa de su deterioracion y motivos de su restablecimiento: en folio.

5.^a Consultas al Consejo de hacienda.

6.^a Funeral de las honras que la ciudad de Baeza hizo al señor don Carlos II y fiestas á la aclamacion de don Felipe IV: en cuarto.

7.^a Culto del verdadero Dios continuado desde Adán: dos tomos en folio.

8.^a El Cesar Africano Carlos V. Poema heroico.

9.^a Comedias veinte y cuatro. Cuatro Autos Sacramentales, y otras obras dramáticas, sacras y profanas que tienen mas de quinientos pliegos.

10. Y otras varias obras líricas que dejó imperfectas, por haberle saltado la vida.

El destino adverso presidió los dias de su existencia, pero la general estimacion y los dulces recuerdos de su mérito y virtudes, compensarán en parte aquel infortunio.

El Fisgon.

Listz en Dinant.

En el corriente del último mes, un joven pálido, que viajaba en posta, se apea en la casa de postas de Dinant y pidió caballos para continuar inmediatamente su viaje á Hamburgo. Respondiósele que no llevase tanta prisa porque se avanzaba la noche, y porque la primera parada era Nomur, cuyas puertas encontraría cerradas por mucho que corriese.—Y por qué se han de cerrar hoy las puertas cuando nunca ha sucedido, preguntó el joven pálido.—Ah, señor, es por causa de la cuestión de Oriente.

Aunque le pareció al pálido joven muy singular que se cerrasen las puertas de Nomur á las ocho de la noche, relativamente á la Siria, que se halla distante muchas centenas de leguas, se resignó como es preciso hacer ante la brutal tenacidad de los hechos, y pidió la cena; que se le hizo esperar y desear como en tales casos se acostumbra. Entretanto sirvieron para entretenerle el programa de un concierto que se daba aquella misma noche por la gran sociedad de armonía de la villa de Dinant. Al mirar aquel papel se detuvo el joven en el número 7, que anunciaba

la gran fantasia de Listz, sobre los Hugonotes, ejecutada por M.... aficionado. Par diez, exclamó despues de haber leído esto, será muy curioso ver á un aficionado luchar con una pieza que se tiene justamente por una dificultad diabólica. Vamos á la sociedad de armonía, porque si no puedo prometerme un gran placer, al menos estoy seguro que no me fastidiaré. Y en efecto hizo lo que habia pensado.

Esperó con alguna impaciencia hasta que al fin el aficionado, que no carecía de talento se puso al piano. En aquel momento se le vió manifestar una curiosa ansiedad. El aficionado ataca la magnífica fantasia de Listz con un valor digno de mejor suerte. Mas ¡ay! solo se oyó por espacio de quince mortales minutos una música incoherente, golpes de sonidos estruendos que hacian desaparecer el ardiente pensamiento del compositor, una multitud de notas perdidas sin correspondencia alguna. Como no habia inteligentes se le oia sin manifestar disgusto, las señoras hablaban, los hombres llevaban el compas con los pies, y el joven pálido apenas podia comprimir los ímpetus de su mal humor.

Para la gente de una villa todo es motivo de curiosidad y de fiesta, pero especialmente los estrangeros que son reconocidos, remirados, señalados con el dedo y escrutados desde el momento de su aparicion. El joven pálido y su visible mal humor eran pues el objeto de un exámen bastante directo desde antes del final de la pieza. Un indigena que no podia contener su curiosidad se acercó á él, y despues de haberle dirigido algunos lugares comunes acerca del tedio que debia experimentar á causa de la flojedad de ejecucion de aquella pieza reclamó la indulgencia debida á los aficionados. — ¡Indulgencia! replicó apretando los brazos del indigena, ¡indulgencia! no señor, no la merece. Todo pianista que se pone en presencia del público debe tener la conciencia de sus facultades y no escederlas.

Si se reconoce incapaz de expresar el pensamiento de un autor, no debe esponerle á desfigurarle y hacerle parecer estúpido. Es un deber suyo no comprometer, ni por un instante, la reputacion del autor cuya obra traduce. Y si no decidme, señor, qué opinion podrán formar estos señores, de mí... de la música de Listz? Y sin esperar la respuesta saludó cortesmente y se marchó.

Fácil es de conjeturar que esta vehemente respuesta se divulgó y se comentó al momento por toda la concurrencia, y que se juzgó con razon que este joven pálido no podia ser otro que el mismo Listz.

Generalizado este pensamiento se organizó al momento una diputación, de que formó parte el pianista de afición la que se dirigió al momento á la casa donde residía el gran artista, para suplicarle que perdonase á la sociedad de armonía la profanación que acababa de cometer, y para rogarle que ejecutase él mismo su fantasía sobre los Hugonotes en señal de reconciliación. Listz acudió á esta súplica y se dirigió triunfante al local donde estaba la sociedad de armonía, donde entró en medio de las aclamaciones universales de los concurrentes que habían permanecido allí, esperando su respuesta, y que se levantaron á su entrada.

Inútil es decir como ejecutó Listz su obra, y los aplausos que se le prodigaron.

Esta pieza escitó los deseos de la gente de Dinant, y suplicaron á Listz que improvisase; pero desgraciadamente había ocurrido un obstáculo material, un impedimento dirimente: porque en su ejecución había destrozado siete martillos, y roto cinco cuerdas.

A la mañana siguiente el joven pálido tomaba el camino de Hamburgo, escoltado por las bendiciones de los Dinanteses.

Y hé aquí como la terrible cuestión de Oriente proporcionó á la villa de Dinant un placer inmenso, inesperado, mientras que esperaba el cataclismo de la guerra universal.

POESIA.

A MI AMIGO

J. M. DE A.,

EN SU PARTIDA PARA ESPAÑA.

Cuando, amigo, de mí te separabas
¿Dónde estaba tu mente que no oías?
Dó tus ojos que apenas me mirabas?
¿Porqué tu llanto al mío, di, no unías?
¿Porqué cuando en mis brazos te estrechaba
Y á Dios!... mi dulce amigo, te decia,
Ni un acento tu labio proferia,
Ni con mi pecho el tuyo palpitaba?
¿Indiferencia!! Oh, no!!! que dolor era
El que tu pecho en mi dolor sentia,
Era fiero pesar, triste agonía...
Ni un ¡ay! te permitio lanzar siquiera.
Después que á tu dolor abandonado
Solo te viste entre la mar y el cielo,
Del bergantín regado habrás el suelo
Por dar alivio al pecho acongojado.
Entonces sí que de tu amigo tierno
El recuerdo cruel habrás sentido...
Y tu llanto á su llanto habrás unido,
En dulce prueba de cariño eterno.
De la noche y el mar tal vez la calma
Turbó tan solo tu angustioso acento...
Los suspiros tal vez y el sentimiento
Agotaron las fuentes de tu alma.

Ah! yo entonces también suspiros daba....
También yo entonces sin cesar gemía....
¿Y quién sabe si el viento los mecía
Y á tus ayes los míos enlazaba?
Dime que esto es verdad, que no me engaña
Mi tierno corazón, y sosegado
En Cuba viviré de ti apartado
Mientras tu feliz vivas en España.

B. Crespo.

RECUERDOS.

Descansa el pecho por la vez postrera
Y llora amargamente su dolor,
Con anhelante afán busca otra era
Sin ilusiones del febril amor.

Gime y en su pesar acerbo canta
Las trovas que antes con placer cantó,
Cuando bella pasión, divina y santa
A otro universo el corazón llevó.

Busca una sombra vagarosa, incierta,
En sus sueños de plácida ilusión,
Mas fatigada el alma se despierta
Y encuentra en desconsuelo el corazón.

Recuerda con dolor sus ilusiones,
La risa afable de su amada bella,
Y la mente llevada á otras regiones
Admira, cree en su Dios, adora en ella.

Entre destellos de sin par ventura
Su voz oía de presagios bellos,
Contemplaba extasiado su hermosura,
Con delirio besaba sus cabellos.
No, Flora, que mi amor era ferviente
El tuyo frío cual mortuoria fosa;
¿Tu no me amabas!... y en mi tersa frente
Beso sellabas de piedad hermosa.

Me abraso, siento un padecer horrible,
Es que tu amor me despedaza el alma,
Que es para mí gigante harto terrible,
Que me arrebató sin piedad la calma.

No mas amor abrigará mi pecho,
No mas cariño á celestial muger,
Pues sus hechizos tornan el despecho
A un corazón de donde huyó el placer.

A. H. Callejo

COMUNICADO.

A FR. GERUNDIO.

Padre nuestro. En la traslación de los restos mortales del emperador Napoleón, todo ha sido abundancia y protección; y en la intentada para las cenizas del gran poeta Calderón de la Barca, escasez y obstáculos.

Con lo primero crúzanse los mares:
Con lo segundo ni aun el Manzanares.

(Contestación de los autores del proyecto.)

La ermita de Nenneck.

Dejando el camino de Triburg á Berna,

y tomando el que conduce á una aldea llamada Neuncek, se vé una ermita, cuyo origen y existencia son bastante extraordinarias para poder interesar á nuestros lectores. Está abierta en la roca, su campanario tiene noventa pies de alto; y entre las muchas habitaciones que en ella hay, tanto altas como bajas, se encuentra una que tiene noventa pies de largo, veinte de ancho y cuatrocientos de profundidad. Todo esto es obra tan solo de dos hombres. He aquí como se embelleció hasta cierto punto tan triste morada. Un santo varon, disgustado del mundo y de sus pompas, fue el primero que se retiró á aquel sitio; pero tan moderado en sus deseos como en sus gustos, se contentó con abrir en la roca un espacio bastante grande para que le pudiera servir de cama; y al tiempo de morir dejó su herencia á un joven cenobita, á quien pesares de amor habían conducido al camino de la salvacion. Su sucesor, que estaba aun en la flor de la edad, quiso que la caverna, en la que había decidido morir, le ofreciese, durante la vida, un asilo mas cómodo. Al efecto practicó en la montaña, una capilla, varias habitaciones y escaleras para subir á ellas. Empleó toda su vida en estos trabajos, que concluyó el mismo día que cumplió sesenta años. Ya no existe, é ignoramos si á imitacion de su antecesor ha dejado un sucesor.

VARIEDADES.

TEATRO DE ZARAGOZA.— Se ha representado en él, *Emilia*, drama de nuestro antiguo colaborador don Ramon Navarrete, y ha tenido muy buen éxito. Hé aquí como termina *La Aurora*, el juicio crítico de aquella produccion.

«Con la imparcialidad de escritores, públicos, aconsejamos al autor que continúe arrojándose al palenque dramático, brillantemente abierto para él, puesto que con tan felices auspicios se ha lanzado á un género de no gran uso en España y en que puede campea la imaginacion del poeta y mucho mas la del que lo es tanto como el jóven y aventajado autor de *Emilia*, DON RAMON DE NAVARRETE Y LANDA.

COMPENDIO

DE LA

TAQUIGRAFIA ESPAÑOLA

POR

DON ANTONIO DE IZA ZABIAOLA.

Un tomo en 16 marquilla, con cuatro lám.

minas plegadas que representan todos los signos y combinaciones taquigráficas.

La utilidad de la Taquigrafia es demasiado conocida para detenerse á probar la necesidad de que su estudio sea uno de los objetos de primera educacion, máxime si se atiende la que nada obstruye á los demas ramos que cultivan la juventud; pues si la extraordinaria forma de los monógramos que presenta su escritura, confunde y desanima á primera vista creyendo hallar entre ellos insuperables dificultades, estos recelos se convierten en confianza al penetrarse de que la sencillez es lo mas recomendable de las partes que constituyen el arte.

El autor de este Compendio, como inteligente práctico, ha reunido á sus propias observaciones lo mas selecto de las obras de cuantos han tratado la materia, aclarando y simplificando sus doctrinas hasta reducirlas extraordinariamente, de suerte que sin faltar en nada á la claridad ofrece en su obra un método completo puesto tambien al alcance de los niños y hasta de los que desconocen las reglas gramaticales.

Se vende con las demas obras del mismo autor, en el despacho libreria de don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, á 6 reales en Madrid y 7 en las provincias franco el porte.

LEYES

DE LOS

REINOS DE LAS INDIAS.

QUINTA EDICION,

notablemente aumentada y declarada oficial por la regencia provisional en real orden de 16 de diciembre de 1840.

Esta obra interesantísima constará de cuatro tomos en folio. Para su facil adquisicion se divide en ocho cuadernos, que se entregaran con su cubierta de color, á 25 rs. cada uno.

La primera entrega está ya muy adelantada y se repartirá á los domicilios á la mayor brevedad.

Los que gusten suscribirse podrán pasar á la libreria de su editor BOIX, calle de Carretas, á dejar las señas de sus habitaciones, sin que tengan necesidad de anticipar importe alguno al verificarlo, porque á su debido tiempo ya se les enviará el recibo á sus casas.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 10 del corriente á las siete de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

ERRATA En la página 213 del número anterior de este periódico, columna primera línea 35 donde dice *siete semanas*, léase *siete y mañana*.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.